

LOS ESTUDIANTES leen, escriben y opinan

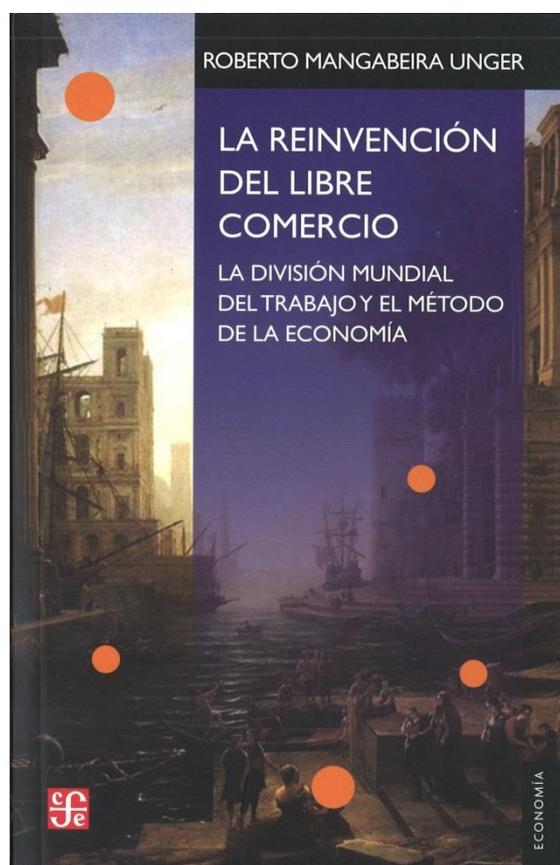
En esta sección, los estudiantes que nos acompañan tanto desde sus tareas en la Cátedra como en las asignaturas a nuestro cargo, tendrán otro espacio de comunicación.

En este número presentamos la reseña del libro:

La Reinención del Libre Comercio

Hecha por: Bosenberg, Gimena - Corai, Ignacio -
Eramo, Romina

Para la asignatura: Macroeconomía y Política Económica



Roberto Mangabeira analiza la historia de la ventaja comparativa en tres capítulos, y agrega un cuarto que revela el significado oculto de los anteriores. El autor comienza con la identificación del momento clave donde el análisis económico se despojó de todo historicismo social en búsqueda de lograr utópicamente objetividad científica. En este sentido, revaloriza las técnicas descriptivas de las particularidades en los escritos de Marx. En este sentido el autor muestra cierta simpatía con las críticas de Marx al análisis económico dominante inglés, donde la economía se explicaba con leyes universales y atemporales, cuando en realidad son particularidades del sistema económico actual: el capitalismo.

Introducción

Roberto Mangabeira Unger, nació en Brasil en 1974, es considerado uno de los pensadores vivos más destacados. Es profesor de la Universidad de Harvard desde su juventud y político brasileño desde donde ha intentado poner en práctica sus ideas de política, así como también ha influido en las políticas económicas latinoamericanas. Entre sus obras destacan “Law in modern society: Toward a criticism of social theory” (1976); “Passion. An essay on personality” (1984); “Politics: A work in constructive social theory” (1987); “What should legal analysis become?” (1996) y “La democracia realizada. La alternativa progresista” (1999). Como los títulos de estas obras revelan, el autor se encuentra en una corriente de pensamiento heterodoxo.

Dentro de la heterodoxia encontramos paralelismos con autores del pensamiento estructuralista de la CEPAL en el sentido de reconocer que el comercio intraregional tiene mayor potencial para generar desarrollo económico y social, contribuyendo a la autotransformación endógena. Los paralelismos que encontramos con los teóricos latinoamericanos del crecimiento endógeno son: “las políticas públicas deben buscar establecer un entorno macroeconómico propicio para estimular la acumulación endógena de los factores que promueven el crecimiento, capital humano, conocimiento” (Mattos, 2000).

En la obra objeto de estudio, “La Reinención del Libre Comercio. La división mundial del trabajo y el método de la economía” -publicada en Buenos Aires por Fondo de Cultura Económica en 2011, 280 páginas, originalmente escrita en inglés, traducida al español por Silvia Villegas-, el objetivo del autor es explicitar que existe la posibilidad de que un mayor número de personas logren el acceso a más mercados de las maneras más diversas. Propone repensar el libre comercio y con este la teoría de la división internacional del trabajo. Rechaza las ideas clásicas y neoclásicas,

partiendo de la premisa de que las instituciones económicas no tienen una forma inherente o natural, a lo que llama “fetichismo institucional”.

Descarta los cuatro principios del libre comercio: (1) la elección de la maximización del libre comercio como objetivo primordial; (2) la incorporación con un tipo particular de economía de mercado (tipo norteamericana) que se concibe erróneamente como su forma natural; (3) la concepción de economía abierta como una donde los bienes y servicios tienen libertad para cruzar las fronteras pero no así las personas; y (4) la predisposición a aceptar el trabajo remunerado como la forma preponderante de trabajo libre.

Encontramos paralelismos con Keynes en el rechazo de las premisas de la economía clásica: “Say estaba suponiendo implícitamente que el sistema económico opera siempre a plena capacidad. Casi todas las teorías económicas subsiguientes dependieron de estos mismos supuestos. Sin embargo, una teoría así es claramente incompetente para abordar problemas de la desocupación y del ciclo económico” (Keynes, 1939 reproducido en Kicillof, 2010).

Respecto del crecimiento, sostiene que a corto plazo, este depende principalmente de la productividad del trabajo, mientras que el largo plazo, requiere la aplicación de conocimiento a las tareas de producción, es decir requiere innovaciones productivas para tareas que aún no pueden repetirse. Por ello, sostiene que el movimiento de las ideas es más importante que el de las cosas y el dinero.

Síntesis del Texto

Roberto Mangabeira analiza la historia de la ventaja comparativa en tres capítulos, y agrega un cuarto que revela el significado oculto de los anteriores. El autor comienza con la identificación del momento clave donde el análisis económico se despojó de todo historicismo social en búsqueda de lograr utópicamente objetividad científica. En este sentido, revaloriza las técnicas

descriptivas de las particularidades en los escritos de Marx. En este sentido el autor muestra cierta simpatía con las críticas de Marx al análisis económico dominante inglés, donde la economía se explicaba con leyes universales y atemporales, cuando en realidad son particularidades del sistema económico actual: el capitalismo.

En el primer capítulo el autor explica por qué la doctrina del libre comercio plantea problemas tanto intelectuales como prácticos y enumera una serie de enigmas sobre la naturaleza y los beneficios del libre comercio, que según lo que postula, se han profundizado con el desarrollo de las ideas económicas en lugar de resolverse.

El segundo capítulo aborda el núcleo intelectual del argumento a favor del libre comercio, que es, según el autor, la doctrina de la ventaja comparativa. La crítica de la teoría de la ventaja comparativa conduce directamente a una crítica del estilo dominante de análisis económico. Respecto de las críticas al postulado de “leyes” aplicables a todas las economías el autor expone el desarrollo de la “macroeconomía” en la segunda mitad del siglo XX por los seguidores de Keynes, universalizando la teoría keynesiana y convirtiéndola en una teoría de rigideces, ya fuera evitando el equilibrio o permitiendo desequilibrios múltiples en niveles superiores de desempleo. Consecuentemente la solución puntual propuesta por Keynes a la crisis del momento terminó transformándose erróneamente en una teoría general.

En el tercer capítulo, el autor propone 6 ideas que sirvan de punto de partida hacia la reformulación del libre comercio. Estas ideas, según el autor, se encuentran fuera de los límites de aquellas referidas solamente al libre comercio, brindando enfoques diferentes, y por ello son ofrecidas como base para llevar a cabo la “Reinvención”. Las mismas son detalladas a continuación:

(1) Especialización y descubrimiento, cuando la competencia impide la autotransformación

Dada la desigualdad radical de los socios comerciales de las economías en vías de desarrollo tendrían que depender de la mano de obra barata y podrían caer en posponer la adopción de nuevas tecnologías que ahorren mano de obra, cuando es el desplazamiento desde la repetición hacia lo novedoso y la capacidad de crear lo más relevante para el desarrollo. En este sentido, los supuestos básicos de teóricos latinoamericanos del crecimiento endógeno son: “El crecimiento a largo plazo depende de la acumulación de capital físico, de capital humano y conocimientos, explicadas endógenamente en función de expectativas de ganancia, externalidades y rendimientos crecientes” (Mattos, 2000).

(2) Cuando las restricciones al comercio no implican ceder ante los países desarrollados

El autor contrasta la capacidad de las economías del noreste asiático a fines del siglo XX para la formulación centralizada del comercio y la política industrial con la mayoría de los países de América Latina. En este sentido, otros autores han planteado posturas muy similares: “Los países del este asiático gozaron de mucha autonomía para definir sus políticas económicas durante sus primeros decenios de desarrollo. Así aplicaron políticas selectivas e intervencionistas para la promoción de exportaciones, ofreciendo incentivos que exigían como contrapartida la generación de capacidad productiva en términos internacionalmente competitivos y en plazos razonables. La experiencia de América Latina ha sido muy diferente” (Ffrench-Davis, 1999).

(3) Cuando el libre comercio limita la capacidad de autotransformación

El mejor tipo de libre comercio será el que asocie más libre comercio con más oportunidad para la autorrevisión, es decir, favorezca el experimentalismo y la capacidad para recombinar factores de producción en pos de lograr una mayor eficiencia. En este

sentido el autor estructuralista Ffrench-Davis plantea: “la tarea es crear condiciones para una mejor inserción en el comercio mundial. Para ello debe invertirse en la gente y desarrollar los mercados incompletos de factores –trabajo, tecnología, capital- y crear un ambiente macroeconómico estable y funcional para el desarrollo (Ffrench-Davis, 1999).

(4) Libre comercio alternativo y globalizaciones alternativas

El mercado no tiene una forma única ni límite al que deban converger las economías de mercado. Así como no hay una única forma de organizar una economía de mercado, tampoco están definidos todos los tipos de economía de mercado, en este sentido el modelo de economía de mercado vigente en los países ricos del Atlántico Norte solo representan un subconjunto de un conjunto mayor e ilimitado de posibilidades institucionales. Diferentes economías de mercado tendrán como consecuencia diferentes distribuciones de la riqueza, del ingreso, y diferencias en el crecimiento.

(5) La división del trabajo puede ser replanteada

Mangabeira ejemplifica la decadencia de la industria de producción masiva, antigua base histórica del sindicalismo, la necesidad de una mano de obra asalariada dependiente y carente de participación en la propiedad de los medios de producción hacia la vanguardia de la producción y la supremacía de la innovación -en aquella parte de la actividad que todavía no puede repetirse- con la siguiente frase “De la fábrica de alfileres de Adam Smith a la fábrica de la innovación”.

(6) Mente vs contexto

En este concepto, se describe a la mente como un contenedor de “formulas” y en base a ello se compara con una máquina en el sentido de la utilización de esas fórmulas para llevar a cabo acciones repetidas. No obstante, destaca en la mente, la importancia de la conciencia y su capacidad para

explorar posibilidades de transformación. Es este poder de iniciativa no regido por fórmulas que le permite realizar acciones que aún no sabe repetir o incorporar a una formula, y de esta forma es que tiene la capacidad de despegarse de los contextos habituales y organizados por la sociedad, estableciendo a su vez, nuevos contextos para su pensamiento y acción. Así, trasladando las fórmulas de acciones repetibles a las máquinas permitirá dedicar mayor tiempo de la mente al descubrimiento de fórmulas sobre aquellas acciones que todavía no lo son. Por lo tanto, un contexto social propicio para ello, será vital para nuestro progreso material, incluyendo el aumento de la productividad.

Dentro del cuarto capítulo, basándose en las ideas precedentes, el autor conjetura las siguientes tres tesis, las cuales exponen un análisis relacionado a las diversas formas que pueden tomar la política democrática y la economía de mercado que puedan hacer menos susceptibles a los males del dogma y el favoritismo; y que además alientan a la reorganización del régimen de comercio global y regional para no caer en la limitación de elegir entre más o menos comercio.

Dichas tesis son: (1) la tesis de la ventaja relativa, (2) la tesis de la política por sobre la economía, y (3) la tesis de la autorevisión.

(1) La tesis de la ventaja relativa

Los perjuicios del libre comercio tienden a ser mayores cuando el comercio se da entre países con desigual nivel de desarrollo y productividad, por ello las restricciones tienden a estar justificadas en estos casos. Sin embargo según el autor, lo relevante para el éxito para el país en vías de desarrollo es la posibilidad de adoptar las mejores prácticas y darle nuevas formas en el proceso de adopción. “Imitar es inventar. Lo nuevo siempre deberá combinarse con lo viejo; lo extranjero con lo local” (Mangabeira, 2011). Entre socios comerciales con niveles comparables de desarrollo económico no perderán las iniciativas

competitivas, es decir que la competencia favorecerá las prácticas innovadoras.

Como se destacó anteriormente, existe aquí un punto de encuentro con pensadores estructuralistas: “las exportaciones intrarregionales tiene mayor potencial para generar desarrollo económico y social, contribuyendo al desarrollo endógeno que proviene del propio interior de las economías nacionales”...“la globalización económica ha ganado terreno pero la mayor parte de las decisiones sobre producción y empleo aún se desenvuelven dentro de las fronteras nacionales. En consecuencia, subordinar lo esencial de las políticas públicas a los condicionamientos externos o financieros puede constituir un grave error político y económico” (Ffrench-Davis, 1999).

(2) La tesis de la política por sobre la economía

El autor propone que la primacía de las formas institucionales que definen la economía de mercado establece alternativas posibles para modificar las mismas. La forma más efectiva de lograr que el Estado sea menos vulnerable es hacerlo más democrático, así como también hacer políticas de comercio más pluralistas y experimentales, evitando “los dos males del favoritismo y el dogmatismo”.

Según el autor, una economía de mercado puede adoptar formas institucionales alternativas. No hay un sistema único de contrato y propiedad que este implícito en una economía de mercado. El problema del libre comercio solo puede entenderse y solucionarse como parte de un intento mucho más amplio de reimaginar y reinventar las formas de la vida política y económica.

Así como Ffrench-Davis, 1999 el autor contrasta el desempeño de América Latina con el noreste asiático a fines del Siglo XX. Por un lado, las democracias independientes de las economías de los “tigers” del norte asiático lograron desarrollar una política comercial e industrial. En contraste, el modelo estadounidense adoptado por las economías latinoamericanas se caracteriza

por una regulación discreta de las empresas privadas por parte del estado.

Un país debe evitar un enfoque impuesto de arriba hacia abajo de la formulación de su política de comercio. La condición de ventaja relativa es una condición necesaria pero no suficiente para la imposición de restricciones selectivas al libre comercio. Las medidas no deben evaluarse estáticamente (por ej. subsidio), sino que deben evaluarse desde un punto de vista dinámico según su contribución a la reorganización de la economía de mercado. Para lograr el éxito del cambio resulta necesario lograr la participación mediante el sometimiento al escrutinio público más que imposición. Ningún país cambia sus instituciones si no está persuadido que debe modificarlas. La insatisfacción con las formas establecidas es un motivo para buscar formas mejores.

Según el autor, no existe nada más importante para el crecimiento económico que la relación entre cooperación e innovación, el mejor régimen desde el punto de vista del crecimiento será el que resulte más receptivo a la innovación en tecnologías, organizaciones prácticas e ideas. Las alternativas se desarrollan gracias al conflicto de intereses en las formas existentes.

(3) La tesis de la autorevisión

Los beneficios varían según el grado de libertad que posean las naciones que realizan intercambios comerciales para innovar, no debe adoptarse a expensas de impedimentos a la autotransformación. El desarrollo del comercio se debe asociar con la convergencia institucional entre las partes que realizan intercambios comerciales. El objetivo no será organizar el comercio entre entidades que se especialicen en la producción de diferentes bienes y servicios sino entre aquellos que van organizando cada vez más sus economías de la misma manera, para producir mejor esas diferentes cosas.

En la actualidad los países latinoamericanos padecen un nivel bajo de ahorro in-

terno, con la consiguiente dependencia del ahorro extranjero para financiar el desarrollo nacional y la prioridad que tienen los rentistas por sobre los trabajadores y productores. Para lograr estrechar los vínculos entre el ahorro y la producción en los países del sur, el autor propone canalizar parte de los fondos de pensión, así como también asegurar un ingreso fiscal elevado, donde aconseja basarse en el impuesto al valor agregado, el cual lo considera como el más neutral.

El autor propone políticas para minimizar los problemas asociados con el libre movimiento de la mano de obra a través de las fronteras, como ser financiamiento de beneficios sociales en los países receptores y la pérdida de capital humano en los países del sur, liberando el movimiento paulatinamente por ejemplo. La mano de obra deberá ser libre de trabajar donde encuentre mejor retribución, propone la concesión gradual de permisos de trabajo y provisiones para compensar a los países que pierdan trabajadores calificados, en cuya educación y entrenamiento han empleado recursos.

Propuestas

Según el autor, la teoría de las ventajas comparativas puede condenar a una economía nacional a permanecer prisionera en una situación de atraso relativo del que puede no escapar fácilmente. Un mundo en el que se le otorgue libertad al movimiento a bienes, servicios y a la gente es diferente de uno donde la mano de obra no tenga esta libertad. La movilidad del factor trabajo disminuirá la desigualdad en la retribución del trabajo.

La movilidad del capital debe restringirse cuando se trate de fondos especulativos. Dado que la gran mayoría de los fondos disponibles para la inversión permanecen en su país de origen del norte, a pesar de la libertad de movimiento y a pesar de ofrecer mayores retribuciones en los países en vías de desarrollo, los países en desarrollo tendrán que usar sus propios recursos en lugar de depender del capital

extranjero. En este sentido: “una parte apreciable del financiamiento externo recibido por los países latinoamericanos no llega directamente a inversión productiva, sino que se dirige hacia los mercados financieros”... “los recursos que provienen del exterior en lugar de canalizarse hacia la inversión se dirige crecientemente hacia el consumo, en particular de productos importados. Esto es siempre un preludio para crisis en la balanza de pagos” (Ffrench-Davis, 1999).

También existen amplias disparidades entre países en las retribuciones a la mano de obra y los derechos laborales. La teoría de la ventaja comparativa se ha basado en un norte rico en capital en el que la mano de obra es más productiva y está mejor paga y un sur rico en mano de obra en el cual esta es menos productiva y está peor paga. En el norte, los representantes de las asociaciones de trabajadores reclaman límites al grado en que puede despojarse de los derechos a los trabajadores de los países del sur con los que comercian. Exigen estándares mínimos en aquellos países donde la abundancia relativa de mano de obra explica los salarios bajos y debilitan la capacidad de reclamo de los trabajadores.

Propone cuatro contraprincipios para reemplazar los cuatro principios que fundamentan el libre comercio. El primer punto que expone es hacer coincidir la apertura global con la diversidad nacional, así maximizar la coexistencia de diferentes estrategias de desarrollo. El mundo debería dar oportunidades, en lugar de restringir, a los países de excluirse voluntariamente del régimen de comercio. La reconciliación de alternativas de desarrollo nacional solo puede darse si se comparte profundización de la democracia, democratización de los mercados y dotación económica e intelectual a los individuos.

Como segundo punto alude no vincular al libre comercio con la imposición de una clase particular de economía. En relación con esto no se debe adoptar el sistema de propiedad intelectual que rige en Norteamérica, se debe evitar que el régimen de

propiedad privada los convierta en activos patrimoniales. Debería haber financiamiento público a la investigación y recompensas financiadas por el gobierno. En este sentido el autor alude la relativa escasez de recursos, incentivos y habilidades en las economías subdesarrolladas inhiben el crecimiento.

El tercer punto que reformula el autor es la limitación al libre movimiento de objetos y dinero, y el incremento del libre movimiento de gente e ideas. Propone temporalmente restringir los flujos de dinero en el corto plazo. Así como también favorecer el movimiento de la mano de obra más allá de las fronteras, gradualmente. El individuo no debe estar atado por el hecho fortuito de su lugar de nacimiento.

En el cuarto punto el autor reformula la “esclavitud salarial” y propone el trabajo libre. Los países más pobres deberían comprometerse a mantener estándares laborales cada vez más rigurosos a cambio del acceso a los mercados de los países más ricos y de la anulación de barreras que regulan el libre flujo de ideas en todo el mundo. Entre las más importantes están las impuestas por el régimen de propiedad intelectual.

Conclusión

“La reinención del libre comercio” es un libro que propone ideas que rechazan las teorías económicas clásicas y neoclásicas. Al autor lo asociamos con una con un pensamiento heterodoxo y dentro de este marco el autor plantea particulares ideas de política latinoamericanas jurídicas y económicas, por lo cual podríamos decir que forma parte de una nueva corriente latinoamericana del pensamiento económico.

Dentro de la heterodoxia encontramos coincidencias con algunos autores del pensamiento estructuralista de la CEPAL, como Ffrench-Davis en el sentido de reconocer que el comercio intrarregional tiene mayor potencial para generar desarrollo económico y social, contribuyendo a la autotransformación endógena. Los paralelis-

mos que encontramos con los teóricos latinoamericanos del crecimiento endógeno son: “las políticas públicas deben buscar establecer un entorno macroeconómico propicio para estimular la acumulación endógena de los factores que promueven el crecimiento, capital humano, conocimiento” (Mattos, 2000).

La teoría objeto de estudio del autor es la ventaja comparativa y con ella el libre comercio conduce directamente a una crítica del análisis simplista marginalista. Se opone al postulado de “leyes” generales aplicables a todas las economías citando como ejemplo el desarrollo de la “macroeconomía” keynesiana en la segunda mitad del siglo XX, universalizando la teoría keynesiana y convirtiéndola en una teoría de rigideces, ya fuera evitando el equilibrio o permitiendo desequilibrios múltiples en niveles superiores de desempleo. Consecuentemente, en este caso también una solución puntual propuesta por Keynes a la crisis del momento terminó transformándose erróneamente en una teoría general.

El autor revaloriza las técnicas descriptivas de las particularidades en los escritos de Marx, critica el análisis económico despojado de todo historicismo social en búsqueda de lograr utópicamente objetividad científica. En este sentido el autor muestra cierta simpatía con las críticas de Marx al análisis económico dominante inglés, donde la economía se explicaba con leyes universales y atemporales, cuando en realidad son particularidades del sistema económico actual: el capitalismo.

A lo largo de los capítulos Mangabeira resalta y reitera conceptos ligados a los prejuicios que trae aparejado el libre comercio a los países en vías de desarrollo puesto que estos prejuicios tienden a ser mayores cuando el comercio se da entre países con desigual nivel de desarrollo y productividad. Afirma que lo relevante para el éxito de los países en vías de desarrollo es la posibilidad de adoptar las mejores prácticas y darle nuevas formas en el proceso de adopción ya que no existe nada más importante para el crecimiento económico que la

relación entre cooperación e innovación puesto que el mejor régimen desde el punto de vista del crecimiento será el que resulte más receptivo a la innovación en tecnologías, organizaciones prácticas e ideas.

El autor expone reiteradas veces que el comercio interregional tiene mayor potencial para generar desarrollo económico y social contribuyendo a la transformación endógena, y, asimismo, sostiene que el movimiento de las ideas es más importante que el de las cosas y el dinero. Así como el pensador estructuralista French-Davis (1999) el autor contrasta el desempeño de los países latinoamericanos con el noreste asiático a fines del Siglo XX. Por un lado, las democracias independientes de las economías de los “tigers” del norte asiático lograron desarrollar una política comercial e industrial. En contraste, el modelo estadounidense adoptado por las economías latinoamericanas se caracteriza por una regulación discreta de las empresas privadas por parte del estado.

Referencias Bibliográficas

- French Davis, R. "Reformas económicas, globalización y gobernabilidad en América Latina"
- Kicillof, Axel "Siete lecciones de historia del pensamiento económico. Un análisis de los textos originales. Lección 6: La contribución de Keynes" EUDEBA.
- Mattos, Carlos A "Nuevas teorías del crecimiento económico: una lectura desde la perspectiva de los territorios de la periferia" 2000.
- Lustig, Nora "La CEPAL y el pensamiento estructuralista", 1988
- Fernández López. (1998). Cap. 22: Karl Marx.
- Mangabeira Unger, Roberto "La reinención del libre comercio" CFE